

## Las dificultades económicas desencadenan la fuga de cerebros de Lituania

En su piso familiar de la era soviética, Robertas Yla está preparándose para decir adiós. Lleva la maleta llena de regalos, pero el ambiente es sombrío y deprimido. Su madre intenta no llorar. Ha sido solo una breve visita a su país. Desde hace diez años, vive con su mujer y sus hijos en Dublín (Irlanda).

No podía imaginar quedarme en Lituania y trabajar por nada para sacar adelante a mi familia. Normalmente, tendría que pagar un montón por los dodot y todo eso, los pañales y toda la comida para bebés, que es carísima aquí.

En 2010, emigró un número récord de 80 000 lituanos. En 2014 salieron del país otros 54 300. No parecen tantos, pero son el 1,5 % de la población, y el 60 % de los que salieron tenían entre 15 y 34 años de edad. La economía lituana se mueve tan lentamente como el helado río Neris por la capital Vilna. El PIB se contrajo en un tremendo 15 % en 2009. El desempleo subió por encima del 17 % el pasado año. Sin embargo, el primer ministro, optimista, afirma que hay numerosos proyectos que están atrayendo de vuelta a Lituania a lituanos con buen nivel de formación. Por ejemplo, el club lituano de Londres está contribuyendo a que vuelvan a trabajar a Lituania, por su buen nivel académico y sus conocimientos especializados adquiridos en algunas empresas globales, y retornan y hacen aportaciones muy necesarias para el desarrollo de Lituania.

De hecho, un sondeo científico improvisado en un café cercano reveló opiniones diversas:

«Desearía hacer algo grande y no veo cómo podría hacerlo aquí.»

Otros eran menos pesimistas:

«De hecho, amo a mi país y no creo que en otros países se viva mejor que en Lituania.»

La emigración tiene aspectos positivos: mejores cualificaciones; una vital experiencia internacional. Los lituanos de la emigración remitieron más de 1,5 millones de dólares a sus familias en 2010. Pero no se pueden soslayar las consecuencias negativas. Los datos económicos más recientes son bastante buenos; las perspectivas de Lituania son prometedoras, pero la recuperación plena llevará bastante tiempo. Y Robertas y decenas de miles de los lituanos más brillantes y mejor preparados simplemente no están dispuestos a esperar.